

Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

Procesión:

- **Mc 11, 1-10.** Bendito el que viene en nombre del Señor.

Misa:

- **Is 50, 4-7.** No escondí el rostro ante ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado.
- **Sal 21. R.** Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
- **Flp 2, 6-11.** Se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó sobre todo.
- **Mc 14, 1 - 15, 47.** Pasión de nuestro Señor Jesucristo.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

En este Domingo de Ramos, leemos este texto de Marcos en la bendición de las palmas o ramos y la Pasión según Marcos en el momento de la proclamación del Evangelio en la celebración de la Eucaristía. Tomamos el texto que la liturgia proclama en la bendición de los ramos. La liturgia de este domingo nos presenta un doble aspecto sobre Jesús. La procesión con los ramos es una celebración de alabanza a Jesús, como Mesías y Rey. En cambio, los textos litúrgicos de la Misa nos manifiestan el lado doloroso de la Pasión.

1. Id al poblado de enfrente (v. 2)

Jesús se presenta como el “Señor”, que dispone del borrico, con normas que imparte a los discípulos para ello. Toma la iniciativa para los preparativos. Jesús también se presenta como el Mesías, que se deja vitorear y alabar por la multitud. En esta ocasión, Jesús no impone silencio sobre su condición de Mesías, como Marcos destaca que lo hace en otras circunstancias. La misma inspección del templo (v. 11), aunque rápida, indica la actitud de Jesús, que se siente investido de una misión especial.

Sin embargo, Jesús evita cualquier interpretación errónea sobre sí mismo en un sentido triunfalista y dominante de su condición de Mesías. Quien cabalga es un Mesías humilde, sencillo, al servicio del pueblo. Tampoco Jesús busca el aplauso y el reconocimiento popular sobre su condición de Mesías. Pues, terminado el desfile, se retira sencillamente a Betania, lugar de descanso y encuentro con los amigos.

2. Bendito el que viene en nombre del Señor (v. 9)

Según los evangelistas, la aclamación popular indica que el pueblo sencillo captó, de algún modo, la misión de Jesús. Los discípulos pensaron que llegaba la hora de proclamar a Jesús el Mesías esperado, el Liberador, el Rey que venía a instaurar el Reinado de Dios y a realizar el juicio contra los

paganos que dominaban Israel. Los mantos, extendidos por el camino, y los ramos, agitándose en el aire, eran expresión de la euforia popular con que acompañaban la entrada de los reyes en la ciudad de Jerusalén. Jesús entra en Jerusalén. Es la sede de los adversarios de Jesús. Ahí viven los responsables de la ortodoxia, del culto y de la Ley. Y en ese lugar, Jesús será sentenciado, condenado y asesinado.

3. Fue al templo y observó todo a su alrededor (v. 11)

No va Jesús al templo a orar. La mirada de Jesús sobre el templo prepara el gesto profético, que Marcos nos describe un poco más adelante (vs. 15-19). Jesús ve en aquel enorme edificio una estructura que significa la resistencia de las autoridades religiosas y civiles a su mensaje de salvación. El gesto de Jesús es un desafío claro y provocativo, que sus enemigos lo tendrán en cuenta en el momento de la acusación y de la sentencia de muerte.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- A Jesús hay que aclamarle sinceramente en el fondo del corazón, como a nuestro Señor y Rey absoluto de nuestras vidas.
- Este Rey, Mesías, Salvador no lleva el estilo de los poderosos de la tierra. Es el servidor de todos.
- Jesús es el Mesías esperado, el Hijo del hombre. Pero no por eso viene para restablecer un reino temporal, sino para entrar en la gloria e introducir en ella a su pueblo pasando por la muerte del Siervo.

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Gracias, Jesús, por tus gestos sencillos, humildes, pero expresivos. Tú siempre nos ofreces en tu Palabra la señal de quién eres y qué deseas hacer con nosotros.
- Tal vez, te aclamamos muchos días de nuestra vida, por medio de cantos, oraciones, procesiones, liturgias, etc. Y lo realizamos con sinceridad en el fondo de nuestra conciencia... Pero, nos olvidamos de que Tú eres la única salvación para nosotros y buscamos y aclamamos y nos entregamos a otros “dioses”: el consumismo, el egoísmo, la soberbia, la insensibilidad por los que sufren, por los sencillos y humildes.
- Tú te manifiestas, sobre todo, en la gente sencilla, no tanto en los grandes templos ni en las ceremonias majestuosas. Estás en el corazón del pueblo marginado y humillado por los grandes. Jesús, haz que te reconozcamos siempre entre las personas humildes y sencillas.